



Un ejemplo del impacto negativo de una invasión es las Bahamas, que desde 2004 ha sido víctima del pez león, actual especie dominante en sus aguas y que ha acabado con gran parte de la biodiversidad. En Colombia, el mayor número se encuentra en los alrededores de San Andrés, seguido de Capurganá y en menor cantidad en Santa Marta y Cartagena. “Esta clasificación se realiza con unidades de peces contados a tan solo 20 metros de la superficie, pues aún no se cuenta con los equipos para registros a mayor profundidad”, señala el docente de la Universidad Jorge Tadeo.

Sus depredadores son el cherla, el mero y el tiburón, que al parecer se lo comen de cabeza para que las espinas queden guardadas al momento de la caza. Cabe anotar que las dos primeras son especies de alto consumo, por lo que el invasor de los arrecifes no tiene muchos depredadores en el mar Caribe.

La unión hace la fuerza

Desde la aparición de la especie en Colombia, entidades como el Invermar, la Universidad Nacional, la Universidad del Magdalena y el Ministerio de Ambiente han difundido mensajes, investigaciones y capacitaciones a la comunidad, turistas y pescadores, con el fin de dar a conocer más sobre la especie y estudiar su comportamiento en aguas marinas.

Andrea Polanco, investigadora de Invermar, cree que para frenar la invasión de esta devastadora especie se debe capacitar a las comunidades y asociaciones pesqueras sobre cómo cazarlo y comerlo, y a su vez romper el mito de que no se puede consumir por su veneno. “La idea es incentivar a la población a trabajar de manera mancomunada en este tipo de iniciativas, como la caza masiva, que aunque no es muy ambiental, es necesaria para controlar la plaga”, asegura. En diferentes épocas del año, en países como México, Honduras, Costa Rica y Colombia se realizan torneos de caza del pez león con el objetivo de disminuir su población.

Andrea tiene un restaurante en Santa Marta y conoce la aceptación que ha tenido este plato entre propios y visitantes. En la actualidad ya existen recetarios para prepararlo y son varios los chefs que encontraron en su carne un sabor exquisito y la forma de apoyar la causa para salvar los arrecifes coralinos.

Según el profesor Adolfo Sanjuán, Colombia está a la vanguardia en investigaciones sobre esta especie. “Esperamos poder seguir investigando y profundizando más, de tal forma que nos permita encontrar un beneficio diferente al alimenticio. Aún no se sabe, por ejemplo, para qué puede ser utilizado su veneno; ojalá encontremos propiedades medicinales, farmacéuticas o cosméticas”, comenta. 

▲ Los individuos más pequeños se alimentan de cangrejos, camarones y moluscos, mientras que los más grandes consumen solo peces.

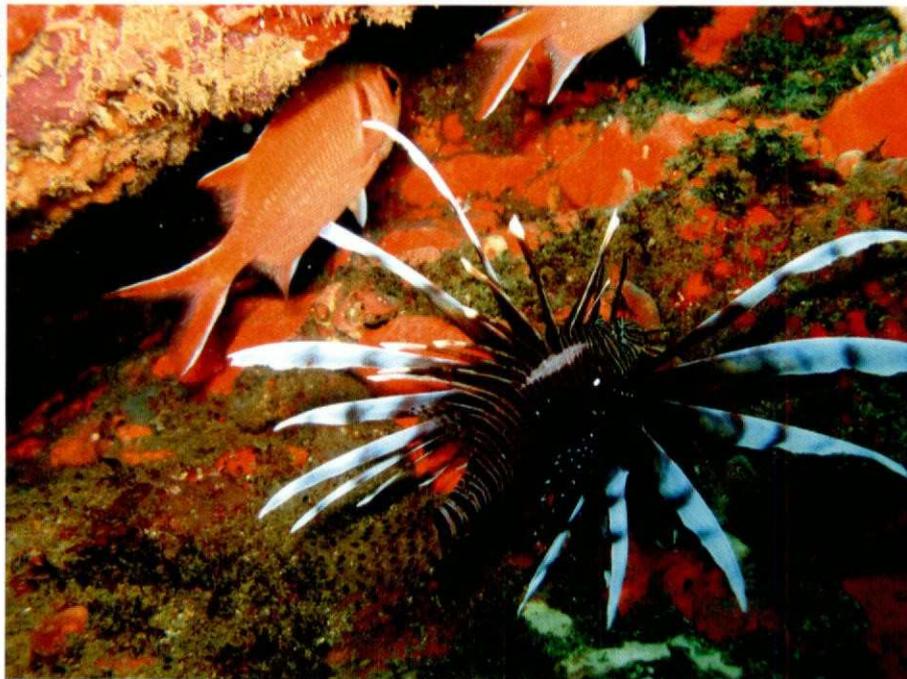


Foto: Juan Felipe Lazarus

Hasta el momento se ha podido constatar, por medio del ADN mitocondrial, que los miles de peces león del Caribe provienen de nueve hembras, lo que teóricamente demuestra una baja diversidad genética y, a su vez, la posible generación de mutaciones, enfermedades o tumores debido al cruce entre familias. Para los científicos es importante profundizar en este punto para entender la dinámica de reproducción.

Aunque la presencia del pez león preocupa en toda América, pues se han registrado apariciones en el Golfo de México y la costa Atlántica estadounidense, aún no ha sido visto en el Pacífico colombiano o en aguas dulces, pero se presume que puede sobrevivir en este tipo de aguas, gracias a pruebas de laboratorio que determinaron su adaptabilidad.

El estudio busca determinar el impacto del pez león en comunidades nativas y sus efectos en el mercado pesquero